

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Ballière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

ENCICLICA DEL SUMO PONTIFICE

A LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE POLONIA,

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS LOS ARZOBISPOS OBISPOS Y DEMAS ORDINARIOS RESIDENTES EN POLONIA Y EN LAS PROVINCIAS DEL IMPERIO RURO, QUE ESTAN EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA.

Venerables hermanos,

Salud y bendición apostólica.

Cuando el 24 de Abril último, día consagrado al invicto mártir de J. C. San Fiel de Sigmarina, elevamos nuestra voz en el Colegio de la Propaganda de esta ciudad de Roma, para deplorar vivamente la situación tan misera y nunca bastante lamentada del reino de Polonia, así como también el mal aconsejado movimiento pronunciado allí contra un potentísimo Príncipe, manifestamos al mismo tiempo haber leído en los periódicos las everisimas providencias adoptadas por el Gobierno de Rusia, no sólo con el fin de reprimir el dicho movimiento, sino también de ir extirpando gradualmente en el propio reino la Religión católica. Os manifestáramos en aquella ocasión que convenía esperar que se confirmasen aquellas tristísimas nuevas por conductos más dignos y autorizados, como quiera que no siempre puede prestarse a los periódicos entero crédito. Pero hoy ya, venerables hermanos, Nos consta por varios testimonios irrecusables llegados hasta Nos para causar indecible dolor en nuestra alma, que son muy ciertas las crueldades con que el Gobierno de Rusia va vejando y lastimando cada día más a la Iglesia Católica y a sus ministros y a sus fieles. Si: hemos sabido a no dudar que aquel Gobierno, ya de muy atrás tan hostil a la Iglesia católica, y atento siempre a envolver a todos sus súbditos en el funestísimo cisma, se ha desatado cruelmente y de todas maneras, so pretexto de los citados disturbios, contra nuestra Santísima Religión y contra todos los católicos. Así, por ejemplo, después de haberse negado siempre a ejecutar plenamente el convenio ajustado con Nos y esta Santa Sede, después de despreciar abiertamente los tratados públicos concluidos para defender la Religión católica en el reino de Polonia, y de haber promulgado varias leyes y decretos contrarios hasta más no poder a los intereses católicos, el dicho Gobierno no ha cesado de prohibir la circulación de los escritos católicos, mientras por otro lado protege la difusión de todo libro y periódico absolutamente contrarios a la doctrina católica, ó gravemente injuriosos al Vicario de Cristo en la tierra y a esta Apostólica Sede, y principalmente los destinados a corromper al pueblo polaco; todo esto al mismo tiempo que impide la comunicación con Nos, con esta Sede Apostólica, y prescribe un juramento contrario a las leyes divinas, y excita al pueblo contra los Sacerdotes católicos, y prohíbe que se predique y enseñe la diferencia que hay entre la verdad católica y el cisma, y establece, en fin, severísimas penas contra cualquiera que quisiera abjurar del desdichado cisma y restituirse al seno de la Iglesia católica. De aquí los religiosos expulsados de sus conventos, los monasterios destinados a cuarteles, los Obispos católicos arrancados de sus diócesis y atormentados con destierro, y multitud casi innumerable de fieles del rito greco-católico envueltos en el cisma con toda especie de dolos y de violencias, é impedidos de restituirse al gremio de la Iglesia católica, como deseaban hacerlo, y la multitud no menos innumerable de católicos del rito latino arrancados de la Iglesia católica, principalmente por medio de los matrimonios mixtos, y los hijos de católicos arrancados al poder de sus padres, so pretexto de tutela, y enviados a comarcas apartadas de su familia, para separarlos así del culto católico y afiliarlos en las banderas del cisma. De aquí el sinnúmero de católicos de toda clase, edad, sexo, y condición, vejados sobre todo encarcelamiento, relegados a remotísimas tierras; de aquí los templos de los católicos despojados, profanados y convertidos, ora al servicio de un culto anti-

católico, ora en cuarteles; y los Sacerdotes católicos miserablemente oprimidos, despojados de sus bienes, reducidos a triste pobreza, ó desterrados ó encarcelados ó asesinados judicialmente por el delito de haber prestado los auxilios de su sagrado ministerio a los heridos y a los moribundos en el campo de batalla. Agréguese a esto que tanto a los Presbíteros como a los seglares enviados al destierro se les hace carecer de todo consuelo y auxilio de nuestra Santa Religión, hasta el punto de que a los católicos de la Lituania se les ha puesto en la alternativa ó de salir relegados a remotísimas regiones ó de apostatar de la Religión católica. Estos y otros atentados no menos deplorables está cometiendo sin tregua el Gobierno de Rusia contra la Iglesia católica, y por eso Nos, agobiado de dolor inmenso, no podemos contener el llanto al veros a vos, venerables hermanos, y a los fieles católicos vuestros amados hijos, sujetos a durísimas persecuciones con que el citado Gobierno trata de poner en último trance la fe católica y la Religión, tanto en el reino de Polonia cuanto y más principalmente en otras comarcas del mismo Imperio.

Pero en esta encarnizada guerra declarada por el Gobierno de Rusia contra la Iglesia católica, sus sagrados derechos y sus ministros y sus pertenencias, tenemos que lamentar y exacerbar, venerables hermanos, otro alentado más, nuevo en los fastos de la Iglesia y hasta hoy día inaudito, pues el dicho Gobierno no solamente ha separado de su grey para desterrarle a una región remota al ilustre y dignísimo Obispo de Varsovia, nuestro venerable hermano Segismundo, sino que también ha osado declararle destituido de toda autoridad y jurisdicción en su diócesis y mandar que ninguno de sus diocesanos comunique con él, y poner en su lugar en calidad de administrador de la diócesis a nuestro amado hijo Pablo Rzewuski, Vicario general del dicho Arzobispo y Obispo de Prusia, *in partibus in fidei*, designado ya de antes por Nos como sufragáneo del mismo Arzobispo de Varsovia. Verdaderamente, venerables hermanos, faltan palabras para reprobar y detestar un hecho de esta naturaleza. ¿Pues quién no se asombrará al saber que el Gobierno de Rusia ha llegado a punto de atreverse con loca audacia a privar a los Obispos puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, de la sagrada autoridad que les confirió Dios mismo y que de ninguna manera está sujeta a la potestad laical, separándolos del régimen y administración de sus propias diócesis? Al reprobar y condenar estos excesos, declaramos al mismo tiempo expresa y terminantemente, que nadie puede obedecer a la citada ordenación del Gobierno ruso, y que todos los fieles de la diócesis de Varsovia deben obedecer puntualmente al dicho nuestro venerable hermano Segismundo único verdadero y legítimo Arzobispo de la misma.

No dudamos ni un punto de que el mismo nuestro amado hijo Pablo Rzewuski, acordándose de su deber, y no prestando por consiguiente de manera alguna a semejantes mandatos del Gobierno ruso, continuará ejerciendo el cargo de Vicario general que le ha sido cometido por el venerable hermano Segismundo Arzobispo de Varsovia, su legítimo metropolitano, y que le obedecerá diligentemente en todo.

Mientras que de este modo, venerables hermanos, poniendo por testigos al cielo y a la tierra, protestamos denodadamente de todo cuanto se ha hecho y haciéndose sigue en el reino de Polonia y en otras comarcas del Imperio ruso contra la Iglesia católica y sus sagrados Prelados y ministros, y contra sus derechos y patrimonio y los amados hijos de la misma; y mientras reiteramos nuestras querellas por esa persecución que el Gobierno de Rusia mantiene incesantemente contra la Iglesia, lejos está de nuestro ánimo el querer aprobar de manera alguna las mal aconsejadas turbulencias miseramente excitadas en Polonia. Todo el mundo sabe con cuánta asiduidad la Iglesia católica ha inculcado y enseñado siempre que toda alma esté sujeta a las potestades superiores, que todos los fieles sometidos a la autoridad civil están obligados a prestarle debida obediencia en todo cuanto no se oponga a las leyes de Dios y de la Iglesia. Causanos además grave dolor que estas turbulencias hayan dado pretexto al Gobierno de Rusia para ofender y oprimir más cada día a la Iglesia católica.

Pero, mientras así condenamos y reprobamos estas turbulencias tan funestas a la república cristiana como a la civil, no podemos menos de inculcar calorosamente a todos los Príncipes supremos de los pueblos para que hagan cuanto esté de su parte, a fin de que no caigan sobre ellos aquellas gravísimas palabras con que la sabiduría divina dice a los Re-

yes: «Porque se os ha dado potestad por el Señor y se os ha confiado la fuerza por aquel Altísimo que interrogará vuestras obras y escrutará vuestros pensamientos; porque siendo ministros de su reino no habéis juzgado rectamente ni observado la ley de justicia ni caminado según la voluntad de Dios, por eso os aparecerá espantablemente y de súbito: porque durísimo ha de ser el juicio para los que mandan; y si al pequeño se concede misericordia, en cambio los poderosos serán poderosamente atormentados (Sap. 6, vers. 4, 5, 6, 7).» Por tanto, a todos los Príncipes supremos exhortamos y rogamos con el mayor ahínco posible de nuestra alma, que una vez siquiera entiendan, adviertan y conozcan que en el momento que se separa a los pueblos de nuestra santísima Religión y de su salvadora doctrina, y de la obediencia debida a Dios, a su Iglesia y a sus leyes, y de la libre comunicación con esta Santa Sede, en aquel acto son depravados por toda clase de errores y vicios los más peligrosos, de lo que resulta que los mismos pueblos, perdido todo temor de Dios y toda piedad, y desechado el suave yugo de la Religión, y enteramente conculcada la absoluta obediencia que se debe a Dios y a su Iglesia y a sus leyes, miserablemente caen en una vida desenfrenada y en costumbres licenciosas, y dejándose llevar de sus antojos, en medio de la impiedad, desprecian al Gobierno, blasfeman de la majestad, y se insurreccionan contra sus Príncipes, negándose a obedecerles.

En medio, sin embargo, de esta suma tristeza de nuestra alma por tantas y tantas calamidades como están afligiendo a Vos, venerables hermanos, y a los fieles confiados a vuestra custodia, sirvenos ciertamente de consuelo no escaso vuestra ilustre virtud y constancia en el defender a la Iglesia y en el sobrelevar tantos trabajos y contrariedades por la fe católica. Vosotros sabéis muy bien que son bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, y cuán bello y glorioso es padecer afrenta por el nombre de Jesucristo, y que sólo aquel será salvo que perseverare hasta la muerte; por lo cual, venerables hermanos, estamos muy seguros de que, tortalecidos en el Señor y en la potencia de su brazo, seguiréis denodada y valerosamente combatiendo por la defensa de Dios y de su Santa Iglesia y por la salvación de las almas, sin olvidar nunca aquellas palabras de San Pablo: «Nada valen los padecimientos de este mundo comparados a la gloria futura que se revelará en nosotros» (Rom. c. 8, v. 18). Por tanto Os escribimos esta carta a fin de excitar más y más en el Señor vuestra fortaleza episcopal en el sufrir tantas tribulaciones, y vuestra vigilancia sobre el rebaño confiado a vuestra solicitud, para que no perdonando cuidado, consejo ni trabajo alguno, hagáis que los fieles a vosotros cometidos se abstengan de toda clase de mal, y sin temor a peligro alguno, permanezcan cada día más firmes y estables en profesar la fe y Religión católica sin dejarse engañar nunca ni ser inducidos en error por los enemigos de la misma fe y Religión. Juntamente a los mismos fieles a Vos cometidos y a Nos tan caros, advertimos, exhortamos y suplicamos con todo el afecto y solicitud de nuestro paternal corazón, que profesando con la mayor constancia la fe, Religión y doctrina católica que por singular beneficio de Dios han recibido, y teniendo por menos todo lo demás, caminen diligentemente por las sendas de los mandamientos de Dios y perseveren en todas aquellas obras que proceden de caridad para con Dios y para con el prójimo, y que tan propias son de hijos de la Iglesia Católica.

Vosotros entretanto estad bien persuadidos que Nos en la humildad de nuestro corazón, clamamos ferventísimamente día y noche sin cesar al elementísimo Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo que os revista de su virtud desde lo alto, que con su diestra divina os proteja, guarde y defienda, y que levántese a juzgar su causa, liberte a su Santa Iglesia de tantas calamidades como hoy la oprimen y abata la soberbia de sus enemigos, y con su potente brazo derribe la contumacia de los mismos, y que derrame en fin, propicio siempre sobre Vos y los fieles a Vos encomendados todos los abundantísimos dones de su bondad. Como nuncio de ellos y segurísima prenda de la especial benevolencia con que os abrazamos en el Señor, a Vos, venerables hermanos, y a todos los Clérigos y fieles seglares confiados a vuestra custodia, otorgamos amoroso desde lo íntimo de nuestro corazón la bendición Apostólica.

Dado en el palacio de Castel-Gandolfo el día 30 de Julio del año 1864. Décimo nono de nuestro Pontificado.

Pío P. IX.

PARTE EXTRANJERA.

Tiene la cuestión italiana, por su íntima conexión con el Catolicismo, clave del mundo moderno, y muy particularmente con el Pontificado romano, fundamento del Catolicismo, el privilegio de concentrar el interés de todas las cuestiones europeas y absorber la atención de todos los ánimos. Nuestros lectores verán ciertamente con gusto que a ella dedicamos la parte principal, casi la única, en esta Revista, singularmente hoy, que el nuevo tratado franco-italiano, de cuya existencia no es posible dudar, ha conmovido a amigos y enemigos con la expectativa de próximos y gravísimos sucesos.

El primer efecto producido por este tratado, es el movimiento de insurrección acaecido en Turin contra el Gobierno. Hé aquí lo que sobre este hecho leemos en *Las Noticias*:

Según despacho telegráfico recibido por un una casa de comercio de esta corte, el molin y la alarma que hubo en la noche del 21 en Turin, promovida por la traslación de la capital a Florencia, fué mas grave de lo que se ha dicho, pues en la plaza Castello combatiéron paisanos y militares, resultando algunos muertos y bastantes heridos por ambas partes. La guardia se vio acometida de un modo tan rudo por los paisanos, que con gran dificultad pudo sostener el punto, y si lo defendió fué a costa de lamentables desgracias.

Cuanto al efecto producido por el novísimo tratado en las otras ciudades de Italia, el telégrafo añade que ha sido favorable; pero dudamos mucho que el partido de acción acoga favorablemente un convenio en que, siquiera sea hipócritamente, renuncia la revolución a sus antiguas aunque débiles esperanzas de invadir a Roma y establecer en la ciudad eterna la capital del reino italiano.

En segundo lugar, el ministerio turines, débil, como todo ministerio parlamentario, no ha podido mantenerse de pie en medio de la agitación producida por la convención, y ha dimisionado. El Rey ha llamado al general Lamarmora para formar el nuevo ministerio, cuya elección trae a la memoria la idea del golpe de Estado que días atrás decían que estaba preparando Victor Manuel; que es el modo ideado por los Gobiernos liberales parlamentarios para salvar el principio revolucionario que los informa, de los peligros a que los expone la anarquía, y ejercitar en obsequio de la propia ambición el mando absoluto. Y la verdad, si se atiende, no ya sólo a la circunstancia de ser un general el jefe del nuevo ministerio de Turin, sino a la índole de las medidas consiguientes a la pacificación y organización del reino, y a la traslación de su capital a Florencia, es muy de temer que empiece hollando con el pie las prácticas y aun las mismas leyes constitucionales, inaugurando así una dictadura revolucionaria-moderada, cien veces más odiosa y funesta que todos los Gobiernos juntos.

Mucho nos tememos también, que esta sea la política inspirada al Rey del Piemonte por su ilustre aliado y protector Napoleon III. En una entrevista que ha habido días pasados, al decir de *La Democracia* de quien tomamos la historia, entre Napoleon y su pariente Pèpoli, insistiendo este en la loca pretensión de Roma por capital, díjole el primero: esto no será hasta que tengais partido moderado.—¿Pero cómo hemos de crear un partido moderado,—replicó Pèpoli,—puesto que no lo tenemos?—Satisfaciendo a la vez al partido austriaco y al clerical,—dijo el Emperador.

No diremos que sea verdad ni mentira esta relación, pero sí que los hechos van correspondiendo al consejo. Porque en primer lugar el general Lamarmora representa como tal la fuerza material, y es por lo tanto el hombre capaz de reprimir la revolución también material; y como participe de las ideas y de los hechos revolucionarios del Piemonte liberal, es también el hombre capaz de asegurar sus triunfos y de consumir nuevas iniquidades. Lo que sería en España partido doctrinario determinándose a reconocer y sancionar, dirigido por un general cualquiera, eso mismo sería en Italia el partido moderado formado bajo la presidencia del general Lamarmora, con la sola diferencia, si es que hay alguna hablando moralmente, entre reconocerlas y consumirlas.

En segundo lugar, si se mira a la convención de 15 de Setiembre, vése claramente una manera de contentar a Roma y al Austria: a Roma mediante la renuncia explícita a su posesión consignada en aquel pacto; al Austria renunciando implícitamente a Venecia en el hecho de establecer la capital en Toscana. Por su parte la política napoleónica prosiguiendo sus oficios conciliadores pretende que así el Pontífice romano como el Emperador Francisco José acepten el nuevo orden de cosas inaugurado con el mencionado convenio, aconsejando a este por

medio de *El Constitucional* que reconozca el hecho consumado para evitar ulteriores complicaciones, y recordando a la Santa Sede los antiguos despachos en que se la invitaba a reconciliarse con el reino de Italia.

¿Caerán en el lazo por ventura Roma y el Austria? De la primera sería hasta una manera de impiedad el sólo pensar, porque es absolutamente imposible conciliar la luz con las tinieblas, Cristo con Belial, Jerusalem con Babilonia; el Pontífice-Rey con el Rey excomulgado é impenitente, el Catolicismo con la revolución, y, para decirlo de una vez, la Santa Sede con el reino de Italia. Ya anuncia el telégrafo un nuevo hecho que acredita la augusta é incansable firmeza del Pontífice, no ya sólo en defender lo que posee, sino en reclamar sin cansarse lo que le ha sido usurpado, protestando nuevamente contra el hecho consumado, que esto quiere decir su resolución, que nos trasmite el telégrafo, de no consentir que el Gobierno de Victor Manuel se encargue de pagar la deuda de los Estados pontificios en la parte correspondiente proporcionalmente a las provincias usurpadas; Buena señal por cierto de asentir al nuevo tratado franco-italiano y de reconciliarse con los enemigos de la Iglesia!

Tocante al reconocimiento del hecho consumado que aconseja al Austria Napoleon, mucho dudamos que consienta en él aquel Imperio, que sería consentir en su propia deshonra autorizándolo con su firma la infracción escandalosa del tratado de Villafranca; pero si hemos de decir la verdad, nuestra confianza en este punto no es absoluta: el liberalismo tiene alguna parte en los Consejos de Viena, del cual debiera de recelar el Emperador Francisco José, respecto de sus posesiones italianas, una traición análoga a la que abatió del trono napolitano al Rey Francisco II, confiado voluntariamente aunque ciegamente a la lealtad de sus enemigos, con quienes tuvo tratos, y de quienes oyó pérfidos consejos.

TELEGRAMAS.

París, 22 (por la tarde).

Hay grande agitación en la parte septentrional del Schleswig, donde se han hecho varias prisiones. El Gobierno italiano someterá a las Cámaras el tratado franco-italiano, un proyecto de ley disminuyendo el ejército, otro trasladando la capital del reino a Florencia, y varias leyes importantes sobre la organización y pacificación del reino.

El 20 se cambiaron las ratificaciones entre los Gobiernos contratantes. El Nord afirma que en este tratado nada se dice respecto a la traslación de la capital de Italia.

París, 22 (por la tarde).

Todos los documentos que han llegado de Cochinchina por la última mala de las Indias son contrarios al último tratado concluido entre Francia y el Emperador Asiático.

Todo confirma que este tratado no será ratificado.

Turin, 22 (por la tarde).

Se han renovado por la mañana los desórdenes y las griterías en las calles y en la plaza del Palacio: los carabineros del reino han tenido que intervenir de nuevo; ha habido 10 muertos y gran número de heridos en las filas de los promovedores del motín: los carabineros han tenido 20 heridos.

La tranquilidad parece restablecida. En las otras ciudades de Italia, la convención del 15 de Setiembre ha sido el objeto de una acogida favorable.

Viena, 22.

Los documentos que sancionan el reconocimiento n.º del Rey de Grecia por parte del Gobierno austriaco han sido ya enviados a Atenas.

París, 23.

El Monitor reproduce en su número de hoy el artículo publicado ayer por el *Constitutionnel* sobre la cuestión romana. Reproduce también la carta del 20 de Mayo de 1862 dirigida por el Emperador al señor Thouvenel, probando la necesidad de una reconciliación del reino de Italia con el Soberano Pontífice.

Nueva-York, 11.

Los generales Grant y Lee concentran delante de Petersburg grandes masas de tropas y se cree próxima una importante batalla.

El precio del oro es de 42 céntimos por dólar.

Londres, 22.

El presidente Lincoln está negociando en Amsterdam un empréstito de 100 millones a 7 por 100.

París, 23.

El Constitutionnel dice hoy que el Gobierno peruano ha manifestado ante las Cámaras su deseo de conservar la paz siempre que esto pudiera conseguirse sin humillación. El Congreso había recibido bien esta declaración. La prensa peruana se mostraba moderada en sus escritos contra España, atribuyéndose esta actitud a la declaración que hizo ante las Cortes el ministro de Estado español Sr. Pacheco, demostrando deseos de arreglar la cuestión sin atacar la integridad del territorio peruano.

París, 23.

Créese que el general Lamarmora formará el nuevo ministerio en Turin.

El embajador francés en Roma entregó ayer al Cardenal Antonelli un despacho de M. Drouyn d'holle conocimiento del tratado franco-italiano.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE SETIEMBRE DE 1864.

Afirmase que el Papa se niega á transferir á Italia la parte de deuda correspondiente á las provincias anexionadas.

Anunciase un despacho de M. Drouyn á los representantes en el extranjero, explicándoles el objeto del tratado franco-italiano.

Asegúrase que el conde de Eu se casará con la hija del Emperador del Brasil.

El ejército imperial de China se ha apoderado de Nankin.

PARIS, 23 (por la tarde).

El periódico la *France* publica un artículo muy importante manifestando el modo de arreglar por vía amistosa y pacífica la gravísima cuestión del Véneto. Tomando por base los rumores que han circulado sobre las entrevistas de Kissingen y de Carlsbad, dice que Austria puede resolver la cuestión é impedir todas las complicaciones ulteriores reconociendo el hecho consumado.

El Príncipe de Meternich, embajador de Austria en París, ha recibido órden de abreviar el tiempo de su licencia y de volver pronto á tomar posesión de sus funciones.

ROMA, 23.

El señor conde de Sartiges, embajador de Francia en Roma, ha remitido al Cardenal Antonelli un despacho de Drouyn de Lhuys dando comunicación al Papa del convenio del 13, el cual ha sido ratificado el día 20.

TURIN, 23.

El general Lamarmora ha sido llamado por el Gobierno y ha llegado hoy por la mañana.

ROMA, 20.

El Papa, en su último Consistorio, ha nombrado un Cardenal y veinte y tres Obispos, de los cuales doce son *in partibus*.

LONDRES, 22.

El balance del Banco prueba que han aumentado el numerario y los billetes.

Se confirma la toma de Nankin.

El *Times* manifiesta los peligros que presenta la cuestión italiana. El *Daily-News* opina que está asegurada la unidad de Italia, y que Víctor Manuel, abandonando á Turin, cede á la necesidad suprema de no renunciar á Roma como capital.

TURIN, 23.

La *Gaceta Oficial* prueba que la colisión ha sido accidental, y que los carabinieri, viéndose atacados, hicieron uso de las armas por su propia defensa, sin que ninguno jefe los mandara.

La policía está haciendo investigaciones para conocer los cabezas del motin.

TURIN, 23.

El ministerio ha presentado su dimisión. El Rey ha llamado, para formar un nuevo Gabinete, al general Lamarmora.

TURIN, 23.

Continúan los desórdenes en esta población, aunque hoy son menos alarmantes.

PARIS, 20 (á las tres y veinticinco minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres), 88 1/2; 3 por 100 portugueses (id.), 47 0/0; 3 por 100 franceses (Paris), 65, 90; 4 1/2 francos (id.), 92,30; diferido español (id.), 42 1/2; 3 por 100 interior español (id.), 47 3/4; ferrocarril de Sevilla y Cádiz (id.), 437; mobiliario francés (id.), 1010; compañía industrial mercantil (cotización no oficial) (id.), 505; ferrocarril de Zaragoza (id.), 490; id. del Norte (id.), 397; mobiliario español (id.), 612; ferrocarril portugués (id.), 295; 3 por 100 español (Amsterdam), 47 1/4; diferido español (id.), 42 3/4; 3 por 100 interior español (Amberes), 46 3/4; diferido español (id.), 42 3/4; fondos turcos (Paris), 50 5/8; fondos mejicanos (Londres), 27 0/0; fondos griegos, 25 7/8.

PARIS, 23.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 47 7/8; 3 exterior á 00 0/0; la diferida á 42 1/2; la amortizable á 00 0/0; 3 por 100 francos á 65,80, y el 4 1/2 á 92,50.

LONDRES, 23.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 1/4 á 3/8.

Conforme á usos y costumbres bonapartistas, los periódicos revolucionarios, y en particular los órganos de la francmasonería, son quienes dan las primeras y más extensas noticias acerca de los tratos y contratos napoleo-italianísimos. La *Independencia Belga* inserta una carta, que fecha en Turin, y en la cual leemos lo que sigue:

«He aquí los puntos principales del convenio celebrado entre el Emperador y los plenipotenciarios del Rey Víctor Manuel.

La Francia significará al Papa que en el plazo de dos años, á más tardar, el ejército francés habrá evacuado los Estados Pontificios. De aquí á entonces el Gobierno del Papa podrá hacer esfuerzos á fin de formar un ejército. A medida que ese trabajo de organización avance, luego que se establezca un cuerpo de ejército, deberá salir de los Estados Pontificios un número equivalente de soldados franceses.

Para facilitar al Gobierno pontificio el establecimiento de esas fuerzas, le concede Francia la facultad de llamar á sus banderas voluntarios franceses, y es inútil añadir que las demas naciones católicas se apresurarán á seguir el ejemplo de Francia. Pero creo saber que ninguna otra Potencia extranjera podrá tener guarnición en Roma. No pretendo decir con esto que haya un artículo formal que estipule esa prohibición, pero parece derivarse de la naturaleza de las cosas.

El Rey Víctor Manuel se coloca en el terreno que le había trazado con su sagacidad ordinaria el grande hombre de Estado que llora hoy todavía la Italia. S. M. se obliga á no atacar los Estados del Papa y á impedir que partidas armadas intenten penetrar en los Estados Pontificios. Pero no se hace á Pío IX ninguna nueva proposición de reconciliación, no queriendo exponerse á una negativa prevista de antemano, después de tantas declaraciones solemnes y reiteradas.

Por lo demás, el Rey de Italia se ha decidido á adoptar una medida que se podrá interpretar como una importantísima concesión hecha al Pontificado, consistiendo en establecer la capital del reino definitivamente en Florencia, y ya convendría en que se podría haber hecho peor elección.

Esa traslación de la residencia del Gobierno á Florencia será probablemente combatida con vigor por

una parte de la oposición, pero los hombres sensatos comprenderán la situación del Rey y sabrán apreciar las razones que le han movido á obrar como lo ha hecho. Por lo demás, nuestro Parlamento será convocado el 1.º de Octubre próximo, á fin de que el Gobierno pueda pedirle la ratificación de los arreglos acordados entre los dos Gabinetes.»

La *Europa* de Francfort publica otra carta relativa á estos negocios, y en ella se lee:

«Hay un punto, dice, en estas cuestiones que me parece muy característico, y es la política de iniciativa de Mr. Drouyn de Lhuys. En la cuestión italiana, nuestro ministro de Negocios extranjeros pasaba por representar el *statu quo*, la inmovilidad.

En el caso en que los diarios de Turin estuviesen en lo cierto y en que existiese el tratado, habría que tomar nota de la nueva actitud de Mr. Drouyn de Lhuys. Este no quiso ceder á las intimaciones del general Durando, ni ante las demostraciones hostiles á la ocupación de Roma por las tropas francesas, y modifica ahora su política en presencia de un ministerio que habla mucho más de Venecia que de Roma y de una Italia que las blusas rojas del heroico Garibaldi parecen dejar, por el momento al menos, sin entusiasmo.»

La *Opinion Nacional*, órgano del Príncipe primo, dice por su parte:

«El tratado, dice, fué firmado en efecto el jueves 15 del corriente en París. La sustancia de él es la siguiente:

«El Gobierno francés se compromete á retirar sus tropas de los Estados Pontificios en un plazo de dos años, á contar desde la firma del tratado.

Italia se obliga á no atacar ni dejar que sea atacado el territorio pontificio. No pondrá obstáculo alguno á que el Soberano Pontífice reclute una fuerza, aun cuando sea compuesta de elementos extranjeros, para proteger la seguridad pública, á condición no obstante de que esa fuerza no pueda llegar á ser amenazadora para Italia.

Finalmente, el Gobierno italiano se compromete á entrar en negociaciones con el Gobierno romano, con objeto de tomar á su cargo la parte de la deuda romana que corresponde á las provincias anexionadas á Italia.»

De una carta fecha en Turin el día 19, y publicada por *El Eco del País*, tomamos lo siguiente:

«Pero volvamos á la terrible noticia de que Turin dejará de ser capital de Italia, en beneficio de Florencia.

Ayer algunos de nuestros periódicos no se atrevían á dar crédito á esta noticia, y por consecuencia no pronunciaban la palabra fatal.

La *Gazetta di Popolo* ha sido el primero que lo ha pronunciado, diciendo que el Emperador había añadido al tratado franco-italiano un artículo secreto, por el cual se trasladaba la capital á Florencia.

Seguidamente se ha reunido la junta municipal, pidiendo al prefecto autorización para convocar el consejo municipal en sesión extraordinaria, para deliberar acerca de las medidas que las circunstancias reclaman.

El marques de Pépoli llegó el 17, siendo portador del tratado, y ayer el Rey convocó el Consejo de ministros, en el que acordó convocar las Cámaras.

Se cree que el Rey, que es piemontés, archipiemontés, no podrá permanecer mucho tiempo en Florencia, pues nadie ignora su oposición cuando al principio de las negociaciones trató de trasladar la capital á Nápoles, oposición que dió lugar á que el general Menabrea se retirase, abandonando la partida.

La capital no será trasladada á Nápoles, sino á Florencia.

Las nociones estratégicas que Napoleón había adquirido en la campaña de Italia en 1859, han dado fuerza á sus irresistibles argumentos.

«Queréis que garantice el reino de Italia en el tratado de alianza entre Italia y Francia, pero tened á lo menos una capital al abrigo de un golpe de mano, les dijo.

Bien sabéis que Turin se halla de tal manera descubierta, que en 1859 tuvisteis que reconstruir vuestro ejército entre Alejandría y Casala, dejando á Turin á disposición del Austria, que por un milagro ó por una falta imperdonable no se apoderó de él é impuso 200 millones como contribución de guerra.

Toscana está rodeada por un círculo de montañas, guarnecida por los Apeninos; razón por la cual una capital que se halle sobre esta posición, no corre el peligro de ser sorprendida por un golpe de mano del enemigo.»

Razones á las que, no pudiendo resistir M. Pépoli, firmó el convenio.

¿Pero y Roma? dicen nuestros italianísimos. Roma queda al Papa; pero el establecimiento de la capital á Florencia es un paso avanzado hacia la capital romana, les responderán.

Créese que una vez que los franceses evacúen á Roma, les será fácil promover una sedición por medio del comité nacional, establecer los comicios y votar un plebiscito en favor de Víctor Manuel.»

Durante el poco tiempo que ha estado en Bruselas Monseñor Merode, ha sido recibido por el Rey Leopoldo, el cual ha dado una gran comida en honor suyo.

Una carta de Nápoles refiere la siguiente anécdota:

«Uno de los jefes de banda acaba de morir en un hospital de Nápoles á consecuencia de sus heridas. En los últimos días de su enfermedad, el capitán encargado de la guardia, se detuvo delante de él y comenzó á mirarle fijamente.

—Mucho me engaño, le dijo, ó yo te he visto antes de ahora, aunque no sé dónde ni cómo.

—Es muy sencillo, contestó el jefe; he ido muchas veces entre vosotros cuando nos perseguíais.

—¿Cómo? preguntó el capitán.

—De un modo muy sencillo. Siempre que me anunciaban la aproximación de alguna fuerza vuestra, dejaba las armas y las ocultaba cuidadosamente; y luego, como un pacífico ciudadano, salía á vuestro encuentro, ofreciendoos mis servicios para destruir á esos tunantes bandidos. Más de una vez los habeis aceptado, señor capitán, y me habeis hecho beber á la salud de Italia y de Víctor Manuel.»

El Gobierno, disolviendo las Cortes, ha roto con la Unión liberal que en su agonía quiso reconocer la obra predilecta de la revolución moderna, el ominoso reino de Italia, para entregar su alma al diablo, creyendo, tal vez imía, que el diablo es hoy más fuerte que Dios. ¿Significará este hecho que el actual ministerio se propone seguir en la política exterior rumbo completamente opuesto al de sus antagonistas de Vicálvaro?

Así parece; así lo creíamos; pero hoy tenemos motivo para dudarlo. Vamos á exponerlos. En *La Correspondencia* acabamos de leer las siguientes líneas:

«Ayer se ha dicho que está acordado el reconocimiento de Italia. Creemos en él, y suponemos que el Gobierno empezará á ocuparse pronto, si ya no se está ocupando, de dicha cuestión; pero tenemos por seguro que aún no ha sido resuelta.»

El párrafo precedente tiene más gravedad é importancia, después del siguiente que publicó ayer *El Contemporáneo* hablando del flamante tratado entre Napoleón y Víctor Manuel. Las palabras del órgano del Sr. González Brabo son como verán nuestros lectores algo enigmáticas; pero las del diario de noticias pueden ser muy bien la clave del enigma.Decía, pues, *El Contemporáneo*:

«¿Por este tratado se resolverá la cuestión italiana? De cualquier modo, hay que reconocer que la situación en que hoy se encuentran respectivamente Roma y Turin no puede prolongarse indefinidamente, y nosotros nos felicitáramos de que se hallara un medio digno y decoroso que, dejando á salvo los derechos é intereses temporales del jefe de la Iglesia, protegidos de una manera eficaz contra las eventualidades del porvenir, devuelva al Pontificado el libre y completo uso de su independencia, entorpecido hoy por la situación anómala en que se halla colocado.»

Periódicos ha habido, amigos por cierto declarados de los derechos de la Santa Sede, que cuando en los momentos de crisis combatimos con insistencia la ignominiosa pretensión de reconocer el titulado reino de Italia, hablaban vagamente de intemperancia en suscitarse esa cuestión. Si la acusación se dirigía contra nosotros, ya pueden ver cuán rápidamente ha venido el tiempo á justificar nuestra actitud. Diarios ministeriales, amigos íntimos del Gabinete, son hoy los que preguntan si el tratado del 13 de Setiembre, en virtud del cual continúa el Papa despojado de la mayor parte de sus Estados, resolverá la cuestión italiana: diarios ministeriales los que terminantemente afirman que creen en el reconocimiento de Italia y que el Gobierno empezará á ocuparse pronto, si es que ya no se está ocupando de dicha cuestión.

Juntado los párrafos arriba copiados, el de *La Correspondencia* y *El Contemporáneo*, se ve desdollar la idea de que las nuevas circunstancias exigen el reconocimiento, como medio de dejar á salvo los derechos é intereses temporales del jefe de la Iglesia protegidos de una manera eficaz contra las eventualidades del porvenir.

Apresurémonos á desvanecer tan peligroso sofisma.

El convenio llamado franco-italiano, lejos de dejar las cosas en el mismo ser y estado que tenían antes del 13 del actual, las empeora y agrava, dado caso que fuese reconocido por las Potencias católicas. Una de las cláusulas de este convenio es, según dicen, el reconocimiento por parte de Víctor Manuel de la deuda pontificia correspondiente á las provincias sacrilegamente usurpadas. Esta cláusula tan onerosa para Víctor Manuel, cuya hacienda se halla hoy embrollada y sobrecargada de espantosas deudas, se ha puesto sin duda con el torpe fin de hacer caer al Gobierno pontificio en el grosero lazo de un reconocimiento indirecto de la usurpación y el sacrilegio.

Así es que el telégrafo se apresura á darnos hoy la esperada noticia de que el Papa se niega terminantemente á esta transferencia de la deuda, á pesar de las angustias del Tesoro pontificio, á pesar de que el Padre común de los fieles sólo vive hoy con las limosnas de sus piadosos hijos. ¿Sublime confianza y magnífica energía que serán dignamente recompensadas por la divina Providencia!

Además de esto, el tratado con sus cláusulas secretas y consecuencias inmediatas de la traslación de capital de Turin á Florencia, es una manifiesta derogación de la paz de Villafranca, en cuyo artículo quinto se establece que «el Gran duque de Toscana y el duque de Módena han de volver á sus Estados dando una amnistía general.»

Se ve pues que el novísimo convenio tiene por único objeto derogar los pactos de Villafranca y de Zurich, y sancionar el despojo de las Legaciones con la renuncia del patrimonio de San Pedro y de Roma, de sinceridad harto problemática.

¿En qué se apoyarian las Potencias católicas para el reconocimiento de este nuevo tejido de hipocresía é iniquidad? ¿Por ventura en la teoría de los hechos consumados? Mientras que el hombre sea un sér moral, y la sociedad un agregado de seres morales, y por lo tanto un cuerpo moral, la razón de los hechos no debe derivarse de su existencia física y material, sino de su esencia moral. Los hechos no son justos por haber sido consumados, sino por su conformidad con los eternos principios de honestidad y justicia. La teoría de los hechos consumados aplicada al órden de cosas establecido

en el tratado de 13 del corriente, serviría de poderoso estímulo para que Víctor Manuel, mil veces más fuerte en fuerza material que el romano Pontífice, invadiese ó dejase invadir mañana el Patrimonio de San Pedro, y arrojando al Papa de Roma, libre ya de la guarnición francesa, se coronase en el Vaticano, consumando las últimas aspiraciones de su horrible y desenfrenada ambición. ¿Se objetará, por ventura, que esto no puede suceder porque la independencia del Pontificado romano está reconocida en el reciente convenio suscrito por el Gobierno de una nación católica y por el mismo Víctor Manuel? ¿Se dirá que la manera de que tan funesto acontecimiento no se verifique es que las demas Potencias católicas reconozcan el nuevo órden de cosas que acaba de crearse?

De esta objeción se reirá soberanamente la revolución italiana. En tratados no menos solemnes constaba la autonomía de los Estados Pontificios, de las Dos Sicilias y de los Ducados, y, sin embargo, su destrucción habría sido en aquel caso reconocida por toda Europa como hecho consumado. También en el *Estatuto piemontés*, hoy vigente, se declara en el primer artículo que la Religión católica apostólica romana es la religión del Estado, y, sin embargo, el Rey Víctor Manuel, que ha jurado el *Estatuto*, ha roto los Concordatos con la Santa Sede, ha permitido el culto público á los protestantes en Turin y en toda Italia, ha perseguido y desterrado á la mayor parte de los Prelados, ha suprimido las órdenes religiosas y usurpado los bienes eclesiásticos, y ha dado, por último, lugar á la excomunion que pesa sobre su frente. Figúrense nuestros lectores qué confianza puede inspirar á los católicos la firma de Víctor Manuel puesta al pié del convenio negociado por el conde de Pépoli.

La misma razón habría mañana para reconocer la sacrilega usurpación de Roma y del Patrimonio de San Pedro, que hoy existe para el reconocimiento del despojo de las Legaciones, de Nápoles y los Ducados.

Y, ¿es posible que teniendo España un Gobierno moderado, que estando al frente del Gabinete un hombre como el duque de Valencia, pregunte un periódico ministerialismo si el referido convenio resuelve la cuestión italiana, y que un diario también ministerial crea en el reconocimiento de Italia y nos anuncie que el Gobierno se está ocupando quizá en estos momentos de dicha cuestión? Si el Gobierno por boca del Sr. González Brabo no hubiese hecho tanto y tan intempestivo alarde de liberalismo, ¿se hubiera atrevido ningún periódico ministerial á decir lo que hoy dice *La Correspondencia*? ¿Se habría puesto en tela de juicio el reconocimiento de ese monstruoso cúmulo de iniquidades llamado reino de Italia? ¿Es esto lo que hemos adelantado con una situación francamente moderada?

Apresúrese el Gobierno á desmentir estos rumores; de lo contrario, el corazón de los católicos españoles, profundamente herido, exhalará tales gritos de dolor y de indignación, que no podrá resistir á ellos el actual ministerio.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Después de haber leído el párrafo de *La Correspondencia* que copiamos en nuestro primer artículo de fondo, hemos acudido con alevosía hoy por la mañana á ver qué nos dicesen acerca del asunto otros diarios en quienes suponemos conexiones íntimas con el Gabinete, ó de quienes consten las simpatías hacia el mismo.Hemos recorrido en primer lugar *El Contemporáneo*, no sólo por tenerle como al más íntimo de los diarios ministeriales, sino también por la notoriedad de sus aficiones italianísimas, cuya expresión ha renovado en estos días reproduciendo antiguos artículos suyos y escribiendo frases de actualidad, de las cuales se deduce su inclinación á que se reconozca el reino de Italia. Nada dice *El Contemporáneo*, ni siquiera menciona el párrafo de *La Correspondencia*.Hemos registrado luego las columnas de *La España*, periódico genuinamente moderado, identificado por consiguiente con la actual situación, deseosos de ver si protestaba contra un rumor opuesto á todo cuanto aquel diario ha proclamado y defendido con no menos energía que nosotros acerca de la propia cuestión. Tampoco *La España* habla del asunto, ni menciona para nada el dicho párrafo de *La Correspondencia*.

Por último, hemos recorrido los diarios progresistas y democráticos, y nos hallamos con la novedad de que unos de ellos ni siquiera toman en cuenta el mismo citado párrafo, y otros lo mencionan, sin reproducirlo, para decir con leves y vagas frases que no creen lo del reconocimiento.

A vista, pues, de tan extraño rumor lanzado por *La Correspondencia*, y de tan extraño silencio guardado acerca de él por los demas periódicos que hemos citado, juzgamos hoy prudente limitarnos á dirigir nominal y singillatim á *La España* y á *El Contemporáneo* la siguiente pregunta:«¿Qué hay de lo que dice *La Correspondencia*?

El silencio equivaldría para nosotros á una confesión; y la confesión equivaldría á que desde luego adoptemos respecto de la presente situación ante el espectáculo de tan singular propósito, la actitud que nos impone nuestra conciencia, nuestro decoro y el amor que profesamos á la honra y á la dignidad de nuestra patria.

El *Globo* de Londres, hablando de la creación de una universidad en Varsovia, y la fundación de escuelas de varios grados en las provincias polacas, dice que son medidas excelentes en principio, pero que la aplicación hará execrables.

«Imposible, añade, que sean sinceras. Deben ir enlazadas á todo un sistema nuevo de servidumbre y desnacionalización, con ayuda del cual piensa el Gobierno ruso borrar definitivamente el nombre de Polonia del mapa europeo.»

«No será la primera vez que asistamos á la prostitución de las ciencias y las letras en beneficio del despotismo.»

El sistema del autócrata ruso en Varsovia es el sistema de la revolución en todas partes. Por aquí se ve la afinidad que existe entre el liberalismo y el despotismo.

La ilustración, el cultivo de las letras, repetiremos para fraseando al *Globo*, son excelentes en principio; pero la aplicación las hará execrables. Imposible es que sean sinceras estas palabras en boca de la revolución. Deben ir, y van en efecto, acompañadas de un sistema moderno de servidumbre, de *desnacionalización*, y por consiguiente, de *desnacionalización* de España, con ayuda del cual, la revolución, que ha invadido las cátedras de la universidad y los libros de texto, piensa borrar el nombre de nuestra patria del catálogo de las naciones católicas y civilizadas.

No es hoy la primera vez que asistimos á la prostitución de las ciencias y las letras en beneficio de la revolución atea. ¿Consentirán los padres de familia, consentirán en silencio los hombres honrados, consentirá el Gobierno de una Reina Católica tan escandalosa prostitución?

Para que la semejanza sea perfecta entre Rusia liberal y despótica y el liberalismo español en materia de enseñanza, añadámos que la primera se propone suprimir los conventos católicos y dedicar sus rentas á difundir el cisma por medio de la enseñanza, y que el segundo ha edificado en las ruinas de la enseñanza católica y aun con los medios que esta poseía, la universidad racionalista y atea, cuya observación es literalmente aplicable á la Universidad central, construida sobre las ruinas de una ilustre casa de religión.

Los periódicos de hoy se muestran unánimes en reconocer como fundada y procedente la disolución del Congreso reunido por el ministerio Miraflores.

Disuelto el Congreso, vuelve ahora á tratarse el punto de si continuará ó no el rearmiento del partido progresista, acerca de lo cual son bastante varias las noticias de los progresistas.

El *Diario Español*, quien entre paréntesis dice que la Unión liberal irá á las urnas llevando muy alta su bandera, pide legalidad amplia en las elecciones, apoyando su petición en que, si habiendo libertad se retrae el partido progresista, será este el único responsable de los males que á sí mismo y al país pudiera acarrear su obstinación temeraria.

Resulta, pues, de aquí, que la Unión liberal se declara partido suelto para obrar en las elecciones exclusivamente por su cuenta, y que no acepta fusión con el ministerio Narvaez.

Las *Novedades*, por su parte, guarda silencio sobre el retraimiento. Sólo dice, haciéndose cargo del dilema puesto por otro periódico relativo á que si el partido progresista no acude á las urnas se suicidará para siempre, que el partido progresista sabe obrar siempre con prudencia, de acuerdo con su mayoría, y que esta no se suicida nunca.Lo cual equivale á la demostración de que el asunto del retraimiento quema un poco todavía, y que como es natural no se atreve á moverlo *Las Novedades*.

He aquí las noticias publicadas hoy sobre esta broma del partido progresista, que á decir verdad no acertamos á tratar en serio.

La *Epoca* dice que han adelantado algun terreno las personas sensatas y monárquicas de dicho partido, que trabajan por sacarlo de su actitud revolucionaria. Lo creemos: porque los progresistas son hombres dispuestos á escuchar siempre con agrado la voz que les llame á pronunciar discursos en cualquier parte. Y creemos también que entre los progresistas hay personas monárquicas; sólo que es sensible que la voz de estas personas no se oiga sino por lo bajo, por lo mismo que en alta voz es como se han atribuido aspiraciones anti-dinásticas al partido progresista.El *Reino* dice que el Comité central progresista llamará á algunos correligionarios suyos á Madrid, para que tomen parte en el acuerdo del partido sobre la actitud que ha de mostrar en vista de la disolución del Congreso.—En esta convocatoria, sin embargo, ya no se habla de almuerzos progresistas, lo cual es ciertamente un progreso.

Otro periódico dice que se tiene por cierta una reunión pública del partido progresista con permiso de la autoridad, para la renovación del Comité central, y que esta reunión se verificará del 8 al 15 de Octubre.

Otro añade que se le ha asegurado á última hora que los progresistas perseveran en el retraimiento.

Y *La Correspondencia* cierra la plana de todas estas noticias interesantes, diciendo que el Comité central que ha de formarse en Madrid será presidido por el Sr. Madoz ó por el señor Aguirre.

El partido progresista empieza á mirar con

distintos ojos que en estos últimos tiempos el regreso de la Reina madre.

Las *Novedades* dedica hoy a este asunto un artículo, en el cual declara que lo que ha escrito en favor de la venida a España de la Reina Cristina, fué *galantería*; de ningún modo una adhesión que estaba muy lejos de su ánimo.

Esto, que por un lado pone en claro los juegos progresistas, revela por otro que no debe de ser cierta la noticia dada hoy por un periódico, de que dicho partido prepara una manifestación u ovación de las suyas, para cuando entre en Madrid la Reina madre.

El *Diario Español*, replicando a *Las Noticias* que ha negado rotundamente la candidatura del Sr. Mon para la embajada de Roma, le dice:

—Cuidado con sobarse de celo: la embajada ha sido ofrecida, no en una, sino en dos conferencias, y a estas fechas es posible que esté aceptada.

Según noticias de ayer, S. M. la Reina Madre hará el viaje a Colonia para ver a los duques de Montpensier, y después saldrá para España en 28 del mes actual.

Un periódico de noticias asegura que está ya nombrado director de Instrucción pública D. Eugenio de Ochoa.

Ayer tarde se reunió el Consejo de ministros, y a juzgar por el tiempo que duró la reunión, se ha debido tratar en ella de graves asuntos.

Por parte telegráfica se sabe que el Sr. Armero salió ayer de Sevilla para embarcarse en Cádiz en la fragata *Carmén*. Es probable que llegue hoy a la corte.

Ha llegado a Madrid, donde se detendrá breves días para arreglar asuntos de familia, el Sr. Arraiza, representante en Londres del Emperador de Méjico.

Han presentado dimisión de los cargos de visitador de presidios y director de Correos que respectivamente desempeñaban, los Sres. Escobar y Mená y Zorrilla.

Dice *La Correspondencia* que las variaciones que el actual ministerio piensa hacer en el cuerpo diplomático, se llevarán a cabo de una vez; y que mediante ellas irá el Sr. Pacheco a Roma, volverá a la carrera el señor D. Leopoldo Augusto Cueti, y entrará en la misma el Sr. Alvarado, director de *El Contemporáneo*. A estos dichos agrega aquel diario que no sabe si eran verdaderos.

Leemos en el expresado diario: «El Nuncio de Su Santidad, podemos asegurarlo, no se ha mezclado para nada ni hecho oposición de ningún género al nombramiento del Sr. Valera. El cargo para que se designaba al Sr. Valera, es un cargo puramente civil, y que en nada se roza con los asuntos diplomáticos ni eclesiásticos.»

Dice *Las Noticias*: «Anteayer, inmediatamente que estalló el pe-

tardo en la Puerta del Sol, el señor presidente del Consejo de ministros se presentó en dicho sitio vestido de paisano, paseando a pie largo rato por el sitio de la ocurrencia.»

Habiendo fallecido D. Manuel Nieto, jefe de negociado de la dirección general de contabilidad, se ha concedido en dicha dependencia el ascenso de escala, pasando, en su consecuencia, a esta vacante D. Fernando Fernández de Rodas, que ocupaba la plaza de oficial primero, a quien reemplaza D. Antonio de Llanos, que lo era segundo; á este D. José Acevedo, oficial tercero; para este puesto D. José Longoño, oficial cuarto, y finalmente, el oficial quinto D. Bernardo Navarro pasa á desempeñar el anterior destino.

Dícese que si por el estado de su salud, para cuyo restablecimiento ha pedido licencia, no vuelve á Palacio el señor conde de Balazote, es posible que sea nombrado caballero mayor de S. M. el señor conde de Puñonrostro.

Ha sido nombrado oficial primero de la secretaría de Hacienda el Sr. Canseco.

Dícese que el brigadier D. Javier de Olmedo será nombrado segundo cabo de Filipinas.

Leemos en un periódico de noticias que ha llegado á esta corte el ministro de Hacienda de Bélgica monseñor Frese Orban. Este señor es acusado en su país de pertenecer á la secta de ateos *solidarios*. Habrá venido á España para difundir las doctrinas de sus co-sectarios y á ponerse de acuerdo con algunos que por desgracia existen ya entre nosotros profesando más ó menos latamente aquellas doctrinas, siquiera sea sin darse el mismo nombre.

Se ha mandado practicar un reconocimiento en el circo del Príncipe Alfonso, con el objeto de averiguar si este local es ó no capaz para la próxima exposición de Bellas Artes.

De un día á otro debe llegar á esta corte el distinguido escultor y director de los pensionados por la Academia de San Fernando en Roma, D. José Vilches, cuyo eminente artista trae cuatro magníficas y colosales estatuas de mármol, que representan á los Reyes Católicos y á nuestros augustos Soberanos; estatuas que serán colocadas en los cuatro ángulos del salón de sesiones donde se reúne el alto Cuerpo colegislador.

Estas magníficas obras de escultura han merecido la aprobación y elogios de infinitas personas notables que las han visto, entre las que se encuentra el Sumo Pontífice que ha honrado diferentes veces el Gabinete del Sr. Vilches con sus visitas, por lo que todo nos hace creer que estas esculturas están llamadas á ocupar la atención por algunos días á los amantes de las artes.

Según escriben de Roma, el día 13 del actual se abrió en aquella capital la exposición de cuadros que estaba anunciada, de los que han pintado en aquel punto los artistas españoles con destino á la exposición de Bellas Artes de Madrid. Los cuadros principales han sido: uno de D. Eduardo Rosales, que representa á Isabel la Católica en el momento de testar; otro de D. Marcos Hiraldez de Acosta, del acto de la jura en Santa Gadea; otro de D. Lorenzo Vales, que figura la Santa expuesta en el puente de Santo Angelo; otro de D. Domingo Valdivieso, que representa el Descendimiento, y otros varios.

Ha habido mucho entusiasmo entre los españoles residentes en Roma, y particularmente entre el personal de la embajada de España, por las alabanzas que han merecido de todos los españoles residentes en la

ciudad santa y de los buenos aficionados á las artes, las obras de nuestros compatriotas.

Para fijar cuál es la mejor de todas, se han dividido los pareceres entre el cuadro del Sr. Hiraldez de Acosta y el del Sr. Rosales, porque si bien el primero está mejor concluido y estudiado, el del segundo está ejecutado con más valentía.

Los de los demás, en mayor ó menor escala, todos son notables y han sido generalmente celebrados con justicia.

La exposición concluyó el día 17, y todas las obras habrán sido embarcadas el 21 en Civita-Vecchia con dirección á España.

El 1.º de Octubre próximo, como tenemos anunciado, tendrá lugar la solemne apertura de la Universidad central, pronunciando el discurso inaugural el catedrático de ciencias, Sr. D. Juan Vilanova y Piera.

Está imprimiéndose ya, y verá la luz pública á la mayor brevedad posible, el precioso e importante libro titulado *De la Imitación del Sagrado Corazón de Jesús*, obra escrita en latín por el R. P. L. Arnoldo, de la Compañía de Jesús, y traducido al castellano por nuestro amigo el Presbítero D. Felipe Velázquez y Arroyo. Tales son y tan excelentes las noticias que del original de esta obra han llegado á nosotros, que deseamos verla cuanto antes en circulación para que produzca los resultados morales y espirituales que el autor se propuso indudablemente en beneficio de todo cristiano, y para poder contar con esta joya más de la literatura mística. Si hemos de una persona, autorizada por su ciencia y sus virtudes, ha clasificado esta obra llamándola el *primer libro del mundo después de la Biblia*. Con esto se dice todo. A su tiempo insertaremos el anuncio correspondiente.

La Academia española, en observancia de sus estatutos, celebra mañana á la una de la tarde junta pública para dar cuenta de sus tareas en el último año académico.

El Sr. D. Juan Valera leerá el discurso crítico-literario.

En el Congreso médico-español, cuyas sesiones comenzarán hoy á las doce en el parnaso de la Universidad central, los señores socios ocuparán los escaños donde habitualmente se sientan los que pertenecen al claustro, reservándose al público las localidades que se le destinan en las solemnidades académicas.

Decididamente se sabe que el teatro Real no se inaugurará hasta el día 10 del próximo Octubre, y no en el 1.º, como anteriormente se había dicho.

Se ha resuelto que no pueden exigir derechos los notarios por las diligencias que practiquen para autenticar las firmas de los documentos, de cualquier especie que sean, cuando traten de legalizarlos y de ellos dudaren.

Anteayer, en el lavadero del Canal, un sujeto hirió á una mujer con un palo en la cabeza, dándole en tan mal estado, que fué preciso conducirla al Hospital general. El agresor, que huyó en el acto de cometer su atentado, no pudo ser habido. La herida, según hemos oído, no quiso confesar quién es el sujeto que se la ha causado.

Anteayer fueron detenidos por orden del señor inspector del distrito de la Universidad, D. Demetrio López, y llevados á la prevención, varios individuos completamente ebrios, que promovieron un gran escándalo en la calle del Escorial, alarmando á un tanto á todo el vecindario.

D. Antonio Romero, que se ocupa hace años en perfeccionar el clarinete, para lo que ha hecho varios viajes á París, ha regresado á esta corte, trayendo uno que reúne todas las cualidades que dicho señor se había propuesto obtener, que son igualdad y afinación en todos los sonidos y mayor facilidad para la ejecución.

Dicho clarinete ha sido expuesto por su inventor el Sr. Romero en sesiones públicas durante diez días consecutivos, á los artistas, aficionados y factores de París, los que lo han calificado de muy útil y ventajoso en todos conceptos, dirigiendo á nuestro compa-

triota las más entusiastas felicitaciones por su invento. Después ha pasado el Sr. Romero á Barcelona y presentado su nuevo clarinete á los profesores de dicha capital, obteniendo el mismo satisfactorio resultado, cuyos hechos vemos consignados en la prensa del vecino Imperio y de la capital del Principado.

Desempeñando el Sr. Romero su invento á las capacidades musicales de esta corte y oír el parecer de todos las personas competentes antes de entregarlo á sus discípulos, invita á todos los profesores de música y á las demás personas que gusten examinarlo, para que se sirvan concurrir el domingo 25 del corriente de una á dos de la tarde, al salón del Real Conservatorio de música y declamación.

Hay ha debido ser botado al agua en Barcelona el *Idineo* de Monturiol.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. Nuestra Señora de las Mercedes.—Tempora.—Órdenes.

SANTO DE MAÑANA. San Lope, Obispo.

CULTOS RELIGIOSOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital del Carmen (calle de Atocha), donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde el acto de la reserva.

En el Oratorio del Olivar prosigue la anual novena al sagrado Sacramento del altar. A las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Raimundo Carrillo, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cinco, dirá la plática D. Carlos Díaz Guislarro.

Prosigue la solemne novena que anualmente se consagra al milagroso y Santísimo Cristo de la Salud, en su Capilla (plaza de Anton Martín). A las diez y media será la Misa mayor, con manifiesto y sermon, que predicará el Sr. D. Patricio Páramo. Concluida la función habrá Misa rezada y en seguida se rezará la novena del Santísimo Cristo. A las cinco comenzarán los ejercicios de la tarde y dirá el sermon D. Juan Barbero.

En la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes. A las siete habrá Misa cantada y procesión para manifestar á S. D. M. A las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Emilio Moreno Cebada. Por la tarde á las cinco se rezará la Estación y el Rosario, después del sermon, que predicará D. Vicente Pastor y López, terminando con la novena, gozos, Salve y la reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Merced en la iglesia de monjas de Góngora, predicando por la mañana en la Misa mayor D. Ramon García de los Santos, y en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sánchez Grande.

En la parroquia de San Luis seguirá la anual novena á Nuestra Señora de las Mercedes, predicando por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro y media, D. Juan Abdon.

También continúa en las monjas de la Concepción Gerónima la solemne novena á Nuestra Señora de las Victorias, siendo orador D. Pedro Palomeque.

En Santa Catalina de los Donados prosigue también la novena á Nuestra Señora del Heno. A las diez habrá Misa mayor, en la que predicará D. Eugenio Almor y Palafox, y en los ejercicios de la tarde, D. Pedro Seras y Oliva.

Concluye el solemne setenario de Nuestra Señora de los Dolores en la iglesia de Siervos de María (plaza de San Nicolás). A las diez habrá Misa solemne con sermon, que predicará D. Luis Franc. Marin. Por la tarde á las cuatro comenzarán los santos ejercicios, y predicará D. Raimundo Carrillo.

En la iglesia de San Cayetano finaliza la solemne novena de Nuestra Señora de la Merced. Por la mañana á las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermon, que predicará D. Mariano Puyol y Anglada. Por la tarde á las cinco, después de manifestar á S. D. M., se rezará la Estación y el Rosario, seguirá el sermon, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, la novena, gozos y yerva, terminando con la Salve en el altar de la Señora.

En las Parroquias, San Isidro, Capilla de Palacio y otros templos, habrá Misa mayor en atención á la festividad del día.

Por la tarde habrá ejercicios espirituales con sermon, en San Ginés, San Marcos, Arrepentidos, oratorio del Caballero de Gracia y Carmen Calzado. VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, la de la Gracia en su iglesia ó en la de San Ignacio.

Se reza de San Cristóbal y Santo Niño de la Guardia, con rito doble y ornamento encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTO DEL LUNES. San Cipriano y Santa Justina, mártires. CULTOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital del Carmen, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde el acto de la reserva.

Continuarán las novenas: del Santísimo Cristo de la Salud, en su capilla; la de la Virgen de las Victorias, en la Concepción Gerónima; y las de Nuestra Señora de las Mercedes, en Don Juan de Alarcón, Góngora y parroquia de San Luis.

Termina la novena de Jesús Sacramentado en el oratorio del Olivar, predicando en la Misa mayor don Luis Crespo Penálvarez, y por la tarde D. Victorio Medrano.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis.

Se reza de San José Cupertino, con rito doble y color blanco.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 23 (recibido el 24).

La France se ocupa de la convención franco-italiana, diciendo que la preocupación que inquieta á Italia, viene solamente de las nuevas alianzas que hizo el Austria para asegurar sus posesiones no alemanas.

Bien pudiera suceder que el Austria renunciara á sus miras ambiciosas y arreglase pacíficamente la cuestión del Véneto, que es una amenaza permanente para la paz de Europa.

STUGARD, 23.

Cambio de ministerio. TURIN, 23.

Anoche se han renovado los desórdenes. Gritos sediciosos, grupos tumultuosos, tiros y pedradas, dieron lugar á un segundo choque. Los destacamentos de la plaza de San Carlos hicieron fuego, resultando unos 20 muertos de parte del pueblo, y varios heridos. De parte de la tropa hubo también muchos heridos, entre los cuales se cuenta un teniente coronel. Por la mañana el síndico ha publicado una proclama recomendando al orden, que se espera no volverá á turbarse.

La Bolsa está cerrada. El Páys asegura que Mr. Sartiges ha notificado ayer á Antonelli la Convención franco-italiana.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes: Títulos del 3 por 100 consolidado, y 51-10 pub. Títulos del 3 por 100 diferido, 46-30 pub. Deuda del personal, 26 no publ. Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 92-90 pub. Acciones del Banco de España, 194 p no pub.

comercio (T. XII).—Por fin, al dar la norma por la que se proponía dirigirse en sus futuras indagaciones económicas, se dedicó á meditar y escribir sobre *beneficencia*, considerándola en la centralización ó monopolio que de ella suelen hacer los Gobiernos modernizados, con vena de los economistas, en las funciones que la constituyen, y en los deberes que impone, etc. Cuya materia, al enlazarse con la gran cuestión del pauperismo que resume sustancialmente para muchos todas las aplicaciones de la economía pública, ofrece, como es fácil comprender, un vasto campo á toda clase de deducciones. Mas no alcanzó la vida de Taparelli para llevar este propósito á su fin; y dividiendo la materia, apartó los artículos que calculó poder dar á luz en aquel mismo año, careciendo así los demás de ese cuidado con que acostumbraba retocarlos hasta el momento de darlos á la prensa. Esta tarea, sin embargo, han comenzado á realizarla con afectuoso esmero sus compañeros, que se proponen coleccionar y reunir en dos tomos todos los escritos publicados por Taparelli, en esta revista, acerca de la economía pública.

Parécenos entretanto que deben tributarse no pocas gracias á la Providencia por haberle dejado tiempo para tratar con toda amplitud, al menos en sus principios generales, esa importante materia de *La Beneficencia*, en que se patentiza, más que en ninguna otra, la radical diferencia que separa la economía descreída de la cristiana, y los resultados desastrosos que da aquella al apartarse de los inapreciables beneficios que proporciona esta.—Pues donde la economía cristiana al imponer el deber de subvenir al menesteroso como uno de los más dulces lazos de asociación humana, estudia los medios para hacer más eficaz su cumplimiento público, procurando evitar los inconvenientes que en esto

como en las cosas mejores suelen impensadamente originarse, la economía descreída, heterodoxa y profana, se empeña en sostener con desapiadada sabiduría que la necesidad es siempre culpable; calumnia la caridad cristiana como si quisiera esta destruir la ley universal que condena al hombre al trabajo, y no comprendiendo que pueda obligarse al menesteroso á buscar su sustento, con el aguijón de su conciencia, presenta como medios coercitivos la ignominia y el hambre, del mismo modo que se usa el palo con los animales.

Al ocuparnos de los estudios y escritos del P. Taparelli, no ha sido de modo alguno nuestra intención recabar alabanzas en pro del nombre y memoria de un hombre que en nada las tuvo durante su vida, hasta el punto de que la ocupación que eligió le fuera doblemente agradable por hacer difícil ya que no imposible el que le alcanzarán los encomios. Lo hemos hecho con el fin de que sus estudios sirvan de ejemplo, al manifestarse lo muy útil que llegó á ser con ellos á la generalidad, y que sus escritos, por muy en poco que se les tuviese, sigan produciendo los frutos intelectuales y morales que se propuso el autor al publicarlos. Y creemos que si logramos con ello añadir un estímulo para volver á la gran filosofía cristiana de los escolásticos; si conseguimos que los que se dedican al estudio del derecho natural y de la economía política, aprovechen los progresos que ambas ciencias deben á las profundas investigaciones de nuestro filósofo y publicista cristiano; y por fin que los incautos ó mal avisados fautores del orden representativo á la moderna, ya que no se desengañen, se dediquen al menos á examinar los puntos erróneos de que son víctimas, habremos alcanzado no pequeña recompensa de este nuestro trabajo.

tido de honradez y de sentimiento religioso, le examina por el reverso. Esa calificación de moderno que trae consigo el obligado séquito de libertad de la prensa y de cultos, de Milicia nacional, de sufragio universal, de responsabilidad ministerial, de iniciativa parlamentaria, etc., produce una masa saturada de espíritu heterodoxo, de principios reprobados y condenados por la Iglesia, y en una palabra, de independencia protestante: ¿cómo se quiere, pues, que un católico le dé buena acogida?

Dádnos, pues, un orden representativo cristiano, según Europa y sobre todo Italia lo posea en los tiempos de fe, antes de que lo destruyan los autopsados de nuestros modernos reformistas; dádnos un Gobierno templado que no resulte de hecho más arbitrario que el del Soberano más despótico; dádnos una libertad que no vaya á parar en ignominiosa esclavitud, merced á la ingerencia de los partidos, y á las rebeliones en la plaza pública; dádnos una Constitución que no sea una burla y mentira, y por parte de cuantos son hombres católicos y de bien, lejos de hallar en ellos alejamiento, desconfianza y manifiesta hostilidad, encontrareis ardiente disposición y aun cooperación para labrar la causa del bien general.

Empero mientras nos vengais con esas ficciones constitucionales de libertad con que difrazais la libertad de la esclavitud, debeis daros por satisfechos con que la gente cristiana y avisada, enseñada ya por la experiencia, ilustrada por el raciocinio y advertida por su conciencia, os arroje al rostro vuestro regalo, mirándolo, al estar obligada á mantenerle, como miraría cualquier otro azote público y doloroso. Resultando ya, si atentamente se considera (y esto sí que es un verdadero progreso), que hoy los verdaderos amigos y promovedores de la libertad son los clericales, y que los liberales son satélites de un despotismo tanto más odioso, cuanto más abyectos son los instrumentos de que se valen. Eso es al menos lo que con hechos y razones se demuestra en dos buenos tomos, que há ocho años están esperando una refutación que no llega por imposible.

Con respecto á su *Economía pública social y política*, Taparelli concentró en ella más perfección aún y mayores ventajas prácticas, á veces de las á que llegaron su ingenio y

pluma en su *Derecho natural* y su *Exámen del orden representativo*. El derecho natural se ramificaba con la moral cristiana, de que el protestantismo, en fuerza de su principio constitutivo, había procurado desgajarlo; pero en el fondo esa materia estaba ya tan extensamente tratada por los escolásticos, que sólo hubo que adaptarla á las condiciones de nuestros tiempos, ensanchando sus horizontes con cuestiones é investigaciones nuevas.—En cuanto al *orden representativo*, que lo llevó á examinar y sacar á luz ese espíritu heterodoxo, que al darle vida la corrompe, y hace instrumento de despotismo, de irreligión y de desorden, una institución preconizada como generadora de toda clase de bien civil y de pomposas libertades, no era empresa árdua para quien, familiarizado ya con el derecho público cristiano, hallaba en este principios seguros y numerosas deducciones referentes á dicha materia.

Pero respecto de la economía pública, presentaba esta al filósofo cristiano un hacinamiento indigesto é informe de doctrinas, casi todas inciertas ó peligrosas, aplicadas á una mole más desmesurada é igualmente indigesta, compuesta de observaciones prácticas, de hechos más ó menos ciertos, y de datos estadísticos que presentan á cada cual la facilidad de deducir de ellos las consecuencias que mejor le cuadren. Por más que, desde la aparición de esta ciencia en el mundo, se lanzasen á voz en grito máximas por los enciclopedistas franceses, acerca del maravilloso descubrimiento de un sistema que traía la felicidad á la sociedad, lo cierto es que después de más de un siglo de investigaciones, de estudios y de críticas, Peregrino Rossi, que algo entiende sobre el particular, no dudaba en decir en París, ante su numeroso auditorio, que en esta ciencia las cuestiones preliminares que estaban por resolver eran las siguientes: ¿Qué es, pues, la economía política?—¿cuál es su objeto, cuál su extensión, cuáles sus límites? Y veinte y cinco años después, el Sr. Chevalier, en su *Diccionario de la Economía política*, nos da la noticia poco consoladora de que aquellas cuestiones siguen aún pendientes de resolución.

Esa extraña condición en que aún se halla una ciencia acerca de la cual sus mismos y

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

Reales decretos.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Antonio Hurtado del cargo de gobernador de la provincia de Valencia, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Canarias á don Pablo de Castro, que desempeña igual cargo en la de Canarias.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Canarias á don Ramon Fernandez Cendrea, sub-gobernador de Reus.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Salamanca á D. Luciano Quiñones de Leon, que desempeña igual cargo en la de Jaen.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Jaen á don Francisco Paez de la Cadena, cesante de igual cargo en la de Teruel.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lugo á don Salvador Muro y Colmenares, que desempeña igual cargo en la de Leon.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Leon, á don Carlos de Pravia.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Pontevedra á D. Juan Perez Rey, cesante de igual cargo en la de Orense.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Soria á don Juan José de Balsalobre, cesante de igual cargo en la de Cuenca.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Enrique Cisneros, gobernador de la provincia de Alicante.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Pedro María Pardo Vilarino, gobernador de la provincia de Salamanca.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Vicente Lozano, gobernador de la provincia de Valladolid.

Dados en Palacio á veintitres de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la

Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que ha presentado el teniente general D. Juan de Zabala, marqués de Sierra-Bullones, del cargo de director general de Caballería, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en el teniente general D. Juan de la Pezuela, marqués de la Pezuela, vengo en nombrarle director general de caballería.

Dados en Palacio á veintitres de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

De acuerdo con el ministro de la Gobernacion, vengo en nombrar inspector del distrito del cuerpo de telégrafos, á D. Manuel Amandarro, director de seccion de primera clase más antiguo del mismo cuerpo.

Dado en Palacio á veintitres de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Bravo.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Félix Martin Romero, secretario general y oficial que fué del ministerio de Fomento, vengo en nombrarle oficial mayor del propio ministerio.

Dado en Palacio á veintitres de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

Instrucción pública.

Ilmo. señor: Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo consultado por el Real Consejo de Instrucción pública, se ha servido modificar el programa general de la facultad de derecho en los términos que se expresan en las disposiciones siguientes:

1.ª Para ingresar en la facultad de derecho, se requiere:

Primero. Ser bachiller en artes.

Segundo. Haber estudiado en la facultad de filosofía y letras, literatura general y española, literatura clásica, griega y latina, historia universal.

2.ª Los alumnos de ambas secciones de la facultad de derecho simultanearán con cualquiera de los dos primeros años de la facultad la asignatura de metafísica.

3.ª En el período de la licenciatura de la seccion de derecho civil y canónico, se establecerá una asignatura de lección diaria del derecho civil romano y español.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 23 de Setiembre de 1864.—Galiano.—Sr. Director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: Para evitar las dificultades que en el presente curso pudiera ofrecer la ejecución de la Real orden de esta fecha en que se modifica el programa general de la facultad de derecho, la Reina (Q. D. G.) se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Se dispensa el estudio de la metafísica á los alumnos que tengan cursado el primer año de la facultad de Derecho.

2.ª Los alumnos del período de la licenciatura que no hayan cursado literatura general y española, estudiarán en vez de esta asignatura la de ampliacion de derecho civil romano y español.

3.ª Los rectores encargarán el desempeño de la cátedra de ampliacion de derecho civil, romano y español á un catedrático de la facultad, el cual percibirá por este servicio la remuneracion anual de 8.000 rs. en la Universidad central, y la de 6.000 en las demas.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 23 de Setiembre de 1864.—Galiano.—Sr. Director general de Instrucción pública.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta á S. M. la Reina (que Dios guarde) de la reclamacion que han promovido varios fabricantes nacionales solicitando la devolución de lo que representan los derechos de arancel satisfechos por las primeras materias empleadas en las manufacturas de algodón que exporten para las provincias de Ultramar.

Enterada S. M., y considerando que fundado el arancel de aduanas de las mismas provincias en principios diferentes que el de la Península, por cuanto segun éste aquellas manufacturas se hallan protegidas cuando menos con fuertes derechos protectores, al paso que el de Ultramar, calado en un sistema puramente fiscal, consigna meros derechos diferenciales de escasa importancia y completamente ineficaces desde el momento en que las manufacturas nacionales de que se trata se encuentran gravadas en los gastos de produccion con los derechos impuestos sobre las primeras materias, gravámen que no experimentan las extranjeras:

Considerando que en parte la insignificante extraccion que para Ultramar se hace de géneros de algodón que influyen en el mayor coste de produccion, la del recargo de los derechos de las primeras materias:

Considerando que las mercancías extranjeras conducidas á la Península se hallan exentas de satisfacer derechos de entrada cuando se exportan por falta de demanda en el concurso; y que por lo tanto parece razonable que igualmente disfruten de dicho beneficio las que transformadas por la industria nacional se extraen, por análogos causas, por ser consumidas en nuestras posesiones de Ultramar;

S. M. de acuerdo con lo propuesto por esa direccion, y con el fin además de adoptar algunas restricciones que impidan el abuso que podria hacerse en la práctica de esta resolucion, se ha servido mandar:

1.º Que mientras el arancel de la Península y el de las provincias de Ultramar no sean puestos en la correspondiente relacion en esta parte, se devuelva el importe de los derechos exigidos por las primeras materias empleadas en las manufacturas de puro algodón de fabricacion nacional que se extraigan en buque español para las provincias de Ultramar.

2.º Que la devolución se ajuste abonando la Hacienda por la equivalencia de los varios derechos cobrados á los diferentes artículos que entran en la fabricacion de cada clase de hilados ó tejidos, las cantidades que señala la tarifa siguiente:

Hilados de algodón de todas clases, 60 cént. de real por cada kilogramo.

Tejidos de algodón crudos de todas clases, incluidas las panas y semi-panas, 90 cént. de real por cada kilogramo.

Dichos tejidos, blancos y teñidos de todas clases, incluso las panas y semi-panas, un real por cada kilogramo.

Dichos tejidos, estampados id. id. id., 2 rs. y 40 céntimos por cada kilogramo.

3.º Que para disfrutar de la devolución de los derechos de las primeras materias, la exportacion de las manufacturas ha de verificarse precisamente por los puertos de Barcelona y Málaga, cuyas únicas aduanas quedan habilitadas para intervenir las salidas, que se efectuarán en épocas determinadas, debiendo dar previamente aviso los exportadores á la administracion de las expediciones que preparen.

Y 4.º Que las cantidades que se satisfagan por razon de estas devoluciones se imputen al cap. 71 del presupuesto de Hacienda, servicio de minoracion de ingresos y con la expresion de «derechos de artículos no consumidos en la Península».

De Real orden lo digo á V. I. para los fines correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 9 de Setiembre de 1864.—Salaverria.—Señor director general de aduanas y aranceles.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

40167 fanegas de trigo.
1682 arrobas de harina de idem.
» libras de pan cocido.
43402 arrobas de carbon.
119 vacas que componen 3982 libras de peso.
727 carneros que hacen 16410 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	47 á 53	18 á 24
Id. de certero.	66 á 70	18 á 24
Id. de cordero.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo.	» á »	» á »
Tocino añejo.	82 á 84	28 á 30
Id. fresco.	» á »	» á »
Id. en canal de ayer.	» á »	» á »
Lomo.	» á »	» á »
Jamon.	118 á 130	46 á 60
Acetate.	66 á 68	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	12 á 14
Garbanzos.	42 á 60	16 á 22
Judias.	26 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 12
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	60 á 64	20 á 22
Patatas.	4 á 5	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 41 á 50	Rs. vd.
Cebada.	de 27 á 29	ld.
Algarroba.	de » á 30	ld.

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 21 DE SETIEMBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 30 consolidados.	54-30		
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 30 id.	46-40		
Títulos del 3 p. 30 diferido en el Gran Libro.			
Material del Tesoro preterente con intereses.			
Idem sin intereses.			
Idem sin intereses.			
Participes legos convertibles á 3 p. 30.			
Idem del 4 y 5 por 100.			
Denda amortizable de primera clase.	46	40-23	d
Idem amortizable de segunda idem.		28-70	d
Denda del personal.		26	ad id
Denda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual.			
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 30 ANUAL			
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.		98-75	»
Idem de 4 2000 rs.		96-80	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.		95-60	d
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.		94	»
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.			
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.		94-60	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.		94	d
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/10 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	92-90		»
Acciones del Banco de España.		194	»

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Una revancha.—Angelita.—Casado y soltero.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Chochos.—El novicio.—Don Ramon.—Un tenor modelo.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

PLAZA DE TOROS. En la tarde del domingo se verificará (si el tiempo no lo impide) una media corrida de toros.

La funcion empezará á las cuatro.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

más entusiastas heraldos ni saben si es ciencia, ni si es posible como ciencia, ni mucho menos á qué se dirige ni lo que pretende, á no ser ese concepto vago y generalísimo del enriquecimiento; esa condicion no la extrañará todo el que recapacite que la economía pública nació precisamente en un siglo divorciado completamente de todas las ciencias racionales, y muy en particular las metafísicas; ¡y cómo había de fundarse una verdadera ciencia, no teniendo por guía la que es madre y base de todas las ciencias! ¡Cómo dar dirección racional á la economía social, cuando se ignora lo que es economía, y se ignora por lo menos con respecto á la sociedad, el fin de esta! Siendo lo peor que, al ser aquel siglo no sólo anti-filosófico, sino anti-cristiano y por tanto anti-religioso, tenían que resentirse todos sus frutos de tan malhadadas cualidades.

Así, en efecto, la economía pública, que fué bajo el punto de vista filosófico una amalgama desordenada y oscura, sin principios ni objeto, fué bajo el punto de vista religioso la negacion de toda religion y moral; nacida atea, apenas fué otra cosa que un abyecto utilitarismo, llamado á enseñar el arte de hacer pesetas; cosa en que por cierto no parece que necesite lecciones el género humano. Ni tampoco los italianos acertaron á seguir camino más seguro ó menos abyecto del que se seguía allende los Alpes; pues los genoveses Filangieri, Galiani, Becaria, Vervi y tantos otros, compitieron tristemente con el disentiimiento de los enciclopedistas y el utilitarismo de los economistas franceses, añadiendo á estos males otro mayor para quien considere de un modo elevado la verdadera civilizacion de los pueblos. De ese roce desenfrenado con el descreimiento extranjero, germinó en nuestros escritores un lenguaje tan afrancesado como lo eran las ideas, al punto de hacerse imposible el tratar de economía pública en lengua castizamente italiana. Digamos sin embargo de paso, que el daño verdadero é inapreciable que se originó, provino de que siendo la economía (al considerarla científica) ciencia subordinada y subalternada (como decían los escolásticos) á la moral, á más de estar esencialmente en la práctica, al ser tratada por el proceder indigno que notábamos, tenía que resentirse la moral pública y derivarse consiguientemente de aquí, malos igualmente sensibles para la cosa pública,

blica, entre los cuales basta que señalemos dos: la centralizacion administrativa aplicada á la absoluta libertad de comercio en provecho de los poderosos por su influencia ó fortuna, y la llaga del pauperismo para opresion y exterminio del bajo pueblo que carece de esa influencia y dinero.

Así las cosas, el primer deber del publicista cristiano estaba en echar el agua bautismal sobre esa hija descreída del más descreído de los siglos, y para hablar sin metáfora, acristianar la economía política, asentándola como ciencia sobre sus verdaderos cimientos de moral católica, haciendo por fin con ella lo que hicieran los escolásticos con todas las materias que llegaron á formar después el derecho natural. No han faltado, en verdad, en estos últimos años sobre todo, en que se ha despertado el espíritu católico, algunos economistas que han procurado armonizar en lo posible las materias á que se extiende con los principios de la moral cristiana, mereciendo particular mencion, por la entereza y rectitud con que lo intentaron, el Sr. Villenas de Bargemont y el caballero Luis Bianchini. Mas, una cosa es tratar objetos determinados de economía pública relacionándolos con la moral cristiana, y otra cimentar las bases de la ciencia económica sobre esa misma moral, hasta fijar lo que esencialmente constituye en ella la cualidad de ciencia, lo que, con determinacion de su objeto y fin, la da razon específica para llegar á ser tal ciencia determinada; manifestando por fin la division, las partes subordinadas y los principios por los que ha de guiarse en su marcha científica.

Y esa es cabalmente la tarea que emprendió Taparelli, respecto de este tercer orden de estudios y escritos suyos, para lo que, á la extension de su peripetacia y á la sólida certidumbre que da la filosofía cristiana, reuna el material de doctrinas largamente meditadas que aseguran un completo éxito á su empresa. Si los resultados han correspondido á su propósito, y á las especiales dotes que al efecto poseía, otros lo decidirán; bastanos exponer por nuestra parte lo que ha hecho, no para adelantar una ciencia que ya existía, sino para establecer y cimentar una ciencia que, al decir de sus más apasionados partidarios, no existió antes de él, ignorándose hasta lo en que había de consistir.

Comprendese en dos distintas categorías lo que acerca de la economía política ha escrito Taparelli, abrazando la primera los tratados generales, dirigidos á constituir, como ántes decíamos, á la ciencia sobre su verdadero fundamento racional y cristiano, y la segunda los tratados especiales que explanaban la vía, ó por medio de aplicaciones hacen resaltar la verdad y fecundidad de los principios. A la primera categoría pertenecen los trabajos intitulados: *Las dos economías*, en los tomos II y IV (serie 3.ª), el *Análisis crítico de los primeros conceptos sobre economía*, publicado en los tomos VIII y IX de la serie 3.ª y en el II de la 4.ª, y por fin el *Guía para futuros tratados económicos*, que se inserta en el tomo I de la serie 3.ª.—Abrazados estos tres estudios de una sola mirada, podemos sentir que nada dejan que desear, ya que al establecer las condiciones generales de la economía, si no la constituyen aún en ciencia verdadera, la ponen en estado de poderlo ser. Arrancando así de la diferencia esencial que media entre la economía heterodoxa fundada en la supremacía del interes, que nunca podrá ser objeto de ciencia, y la economía católica fundada sobre la supremacía del orden, que es un concepto esencialmente científico, llega á fijar la materia, el objeto y los límites de esta ciencia. Al analizar después los primeros elementos de la ciencia económica, establece las razones que la constituyen ciencia, determinando las potencias motrices del hombre con respecto á la economía; y sobre este punto se habrán hecho cruces los economistas al ver demostrado que el interes está en razon de la sensibilidad del hombre, la justicia en razon de su racionalidad, y la generosidad en razon de lo que sobre él influya y le inspire la Religion. Por fin, al ocuparse de guiar con respecto á sus tratados económicos, establece como base de todos y objeto asignado á la economía, el arreglar las personas de manera que, salvos todos los derechos, se acrezcan los intereses en el orden público; de modo que, personas, derechos é intereses, forman los tres objetos fundamentales de la ciencia económica.

Con respecto á asuntos especiales, Taparelli estuvo muy lejos de ostentar toda esa amplitud y variedad de materias que los economistas modernos acostumbran atribuir á su ciencia, sin empeñarse en tantas aplica-

ciones prácticas con que estos se entretienen.

Así que, permaneciendo por lo general en el campo de la especulacion, trató pocos pero importantes asuntos, derramando sobre ellos la luz esplendente de la moral cristiana: cosa del todo nueva en este orden de trabajos. Ya al concluir el segundo año de la *Civiltà Cattolica* (1851), publicó unos *Estudios sobre administracion pública*, considerada bajo el punto de vista católico y heterodoxo; incluyendo después este trabajo en su *Examen Crítico* (parte II, cap. IV). Cinco años después, con motivo de la ley presentada en el Piamonte sobre usura, tuvo ocasion de examinar la manera utilitaria y desnaturalizada con que los economistas trataban materia tan grave, y entónces aún tan delicada (serie 3.ª, tomo I). Mas al dedicarse á la economía pública y hacer de ella el objeto principal de sus estudios y escritos, apenas publicó sus artículos sobre *las dos Economías*, que los aplicó á la gravísima cuestion de la propiedad, insertando al efecto en la serie 3.ª, sus estudios intitulados: *La gran propiedad y la pequeña* (tomo III).—*La propiedad y el comunismo* (tomo V).—*La guerra de los capitalistas contra la propiedad* (tomo VI).—*La propiedad estable* (id.).—*La propiedad secundaria y de manos muertas* (id.).—*La propiedad en el Catolicismo* (tomo VIII). Dado que hubo á luz la primera parte de su *Análisis crítico de los principios*, escribió en seguida sus tratados sobre: *La riqueza en la economía social* (tomo IX).—*El valor y lo equivalente en economía* (id.).—*De la moneda* (X).—*Del crédito* (id.).—*El crédito público* (id.).—*La economía heterodoxa en presencia del pauperismo* (tomo XI).—Del mismo modo, después de haber publicado en la serie 4.ª la segunda parte de su *Análisis crítico de los principios* (tomo II), añadió á esta sus artículos intitulados: *La riqueza* (tomo III) y *Los agentes productores* (id.).

Dejando después este punto para ocuparse de otro que es capitalismo en la materia, á saber: *La libertad en la economía* (t. VIII), de cuyo artículo fueron continuacion y sirvieron de aplicacion los que llevaban por título: *Los cuerpos morales bajo la influencia de la libertad económica* (id.).—*La centralizacion* (t. IX).—*Los límites de la libertad económica* (ts. X y XI).—*La entera libertad de*